

# Lo que ha escrito Eloy

## Antología de textos pedagógicos

### LA ILUSTRACIÓN ARAGONESA (1767-1807)

En una coyuntura económica en alza, la sociedad aragonesa –en la que al fin comparece una burguesía escasa pero imaginativa y eficaz– asiste al interesante fenómeno de la creación y desarrollo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, apoyada de uno u otro modo por tantos ilustres nombres que, en la Corte, constituyen el llamado “partido aragonés” (el Conde de Aranda, Roda, los Azara, Goya y los Bayeu, el general Ricardos...). En Zaragoza, la destacada figura de Ramón Pignatelli dirige por cuatro veces la Universidad, culmina la obra enorme del Canal Imperial, desarrolla una gran labor benéfica y educadora. En la RSEA, que dirige también Pignatelli, se impulsan todo tipo de estudios científicos y prácticos, desde la Economía a la Agricultura, desde las Matemáticas a las Bellas Artes.

Continuando la tarea de otros compatriotas en años inmediatamente anteriores en temas culturales (Nipho, Salafranca, Andrés Piquer, Larruga), un grupo de destacadísimos estudiosos y divulgadores reúnen cuanto se sabe sobre Aragón y los aragoneses a la sazón: son Asso, con su magnífica *Historia de la Economía Política de Aragón*; Latassa, que hace el inventario de cuanto han escrito sus paisanos hasta entonces; Josefa Amar y Borbón, impulsora de la educación de la mujer; el P. Traggia, renovador de la visión de nuestra historia, contra tantos tópicos y sofisticaciones

En buena parte, tanto entusiasmo tendrá un freno en las propias contradicciones de esa nobleza y esa burguesía, pero también la Guerra de la Independencia supondrá un golpe mortal, no sólo por los aspectos de destrucción física y humana, sino también por los morales, al enfrentar a reformistas y conservadores. Pero esa época quedará como un tiempo dorado para Aragón, a pesar de que algunas décadas antes se había visto suprimir su condición de Reino y muchos de sus privilegios y fueros.

(Fragmento de “Cuatro momentos estelares en el Aragón contemporáneo”, *El Masino*, n.º 100, 1990, pp. 12-13)

## LA MINERÍA DEL CARBÓN Y DEL HIERRO

El hierro y el lignito son las principales riquezas mineas de Aragón. En el primer caso, se trata casi exclusivamente de los yacimientos existentes en la ancha franja del Sistema Ibérico formada de Norte a Sur por Sierra Menera, Sierra del Tremedal, y gran parte de la Sierra de Albarracín, ubicadas en el sistema geológico siluriano. El hierro se presenta en masas más o menos estratiformes de óxidos y carbonatos, con una ley promedio del 52%. La más importante explotación, la de Sierra Menera, que abarca los términos de Ojos Negros y Almohaja, en Teruel, y Setiles, en Guadalajara, comenzó su historia industrial en 1900, considerándose sus reservas en más de 100 millones de toneladas. De mucha menor importancia existen y se han explotado yacimientos en torno al Moncayo.

El lignito, que abunda por muchas zonas de la provincia de Teruel y aun en un ángulo de las de Zaragoza y Huesca (formación geológica del oligoceno Mequinenza-Torrente de Cinca), se encuentra principalmente situado en la denominada "Formación Escucha", datada en el cretácico inferior. Su origen está en la acumulación de restos vegetales en marismas que se desarrollaron en extensas llanuras deltaicas subsistentes.

Las cuencas carboníferas turolenses, las de mayor producción y riqueza calorífica, ocupan una buena parte del cuadrante nororiental de la provincia; las más ricas e importantes hasta el presente son la de Utrillas (Utrillas, Escucha, Montalbán, Parras de Martín, Valdeconejos y Palomar) y la de Val de Ariño (Ariño, Alloza, Andorra, Oliete, Alcaine y Alcorisa). La primera tuvo una explotación muy importante a partir de 1900, hasta nuestros días. La segunda, se desarrolló realmente a partir de 1940. Entre ellas, o relativamente cercanas a ellas, otras cuencas menores en extensión, producción y reservas por lo que hasta hoy se sabe: las que tienen como centro a Gargallo, Rillo, Castellote o Aliaga. Las reservas totales se estiman en más de 750 millones de toneladas. La mayor calidad es la de Utrillas (unas 5.000 kcal/kg); los carbones de Ariño y Mequinenza poseen una riqueza de 4.500 y el resto es de mucho más bajo valor, unas 3.000.

(Fragmento de "La minería del hierro y del carbón en Aragón (hasta 1936)", en J. Torras, E. Fernández y C. Forcadell, *Tres estudios de Historia Económica de Aragón*, Zaragoza, Facultad de CC. y Empresariales, 1982, pp. 88-198)



● Ferrocarril Andorra-Escatrón cargando carbón en La Andorrana.



## EL FERROCARRIL DE VAL DE ZAFÁN

Otra historia penosa, para cuantos aman el ferrocarril románticamente o creen es una solución social para comarcas más o menos deprimidas o mal comunicadas, es la del ferrocarril de Val de Zafán, como será conocido el que, partiendo de las proximidades de La Puebla de Híjar, nudo ferroviario importante del Bajo Aragón turolense en la línea de los "directos", tenía como meta San Carlos de la Rápita. El plan, muy antiguo (la concesión es de 1866, al interesante personaje que es León Cappa, alcalde de Samper de Calanda y promotor de empresas ferroviarias), se inicia en 1879.

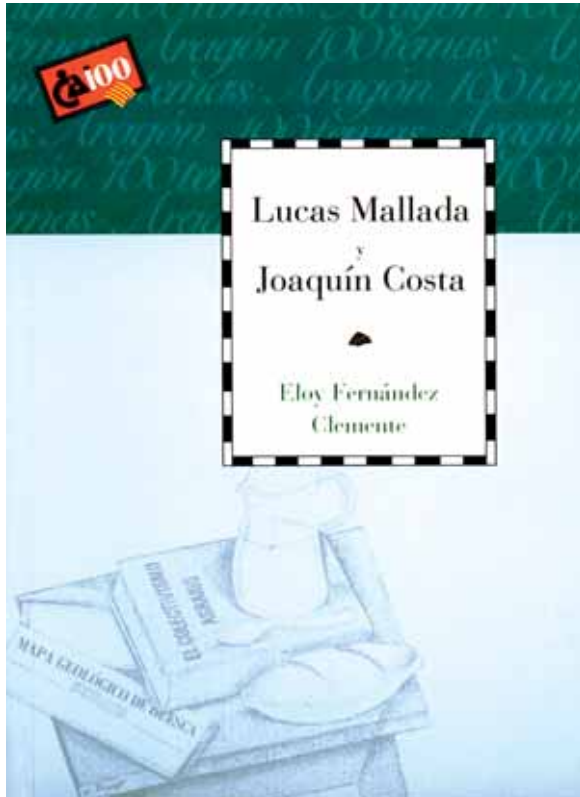
Una larga serie de retrasos, dilaciones y todo género de dificultades (contra la que luchan ímpetivamente gentes de Alcañiz y la comarca como Santiago Contel, el P. Nicolás Sancho, etc.) hacen de esta otra línea otra reivindicación permanente de los turolenses y especialmente del Bajo Aragón, para quienes Val de Zafán era una vieja reivindicación y una gran frustración. La línea había quedado colapsada en Alcañiz. Y sigue donde estaba desde hacía casi medio siglo.

Voces tan respetables como la de Andrés Giménez Soler insisten en "el problema de las comunicaciones", lamentando la desorientación que frena el ferrocarril de Val de Zafán, destacando el papel de Alcañiz, semejante a Lérida, y auspiciado por dos grandes carreteras, una la del Ebro, prolongable hasta Tortosa, la otra la de Huesca-Monzón, etc. De poco sirven las protestas. Ni la gran asamblea celebrada en Tortosa el 24 de febrero de 1924, en la que hablan, entre otros, el redactor-jefe de *Tierra Baja*, Díaz, Eduardo J. Taboada y los representantes de la Diputación de Teruel, Soler, y de la Cámara de Comercio de Zaragoza, Félez. El acto es calificado de favorable a la "compenetración catalano-aragonesa". E. J. Taboada publica un amplio trabajo sobre el Val de Zafán, y poco después hay otra asamblea, el 6 de marzo de 1924, en Valderrobres.

Aunque las cosas parecen cambiar cuando el tramo realizado pasa en 1926 a la Jefatura de Explotación de Ferrocarriles por el Estado, del Consejo Superior de FF. CC., recién creado por la Dictadura, la explotación no será posible hasta que, en septiembre de 1941, se inaugure el recorrido hasta Tortosa, 128 km (en ese año, todas las líneas españolas de ancho normal han pasado a pertenecer a la RENFE). Pero de nuevo la escasa rentabilidad económica llevará al cierre de una línea que simbolizaba la aspiración aragonesa desde la Reconquista: una salida al mar. Su explotación termina al cerrarse la línea el 19 de septiembre de 1973.

(Fragmento de *Historia del ferrocarril turolense*, Teruel, IET, 1987, 60 pp.)

26



● Retrato de Joaquín Costa por el pintor de Albalate del Arzobispo, Juan José Gárate. Colección Ateneo de Madrid.

## JOAQUÍN COSTA: UNA BIOGRAFÍA ATORMENTADA

El gran político, jurista y pionero en varias ciencias sociales Joaquín Costa Martínez había nacido en Monzón (14 de septiembre de 1846) en el seno de una familia muy humilde de agricultores; de adolescente y joven trabaja de albañil a la vez que estudia en Huesca –Magisterio y luego bachiller–, obtiene una beca para ir a París (como obrero y portero, en 1867, del pabellón español en la Exposición Internacional) y estudia en Madrid, doctorándose en Derecho (1872) y Letras (1875). Reflexionemos sobre las dos grandes limitaciones con que hubo de luchar durante toda su vida: una enfermedad congénita y progresiva, que le llevará a un retiro temprano de toda actividad pública y a la muerte a los 64 años; y una situación económica familiar rayana en la miseria, a la que se unirá un peculiar enfoque del tema económico durante toda su vida. Frente a ello nos encontramos con una inteligencia excepcional, enmarcada en un singular carácter, una enorme ambición intelectual y una fuerte personalidad; y, sobre todo, en una gran capacidad de trabajo.

Su amigo Ducay, que le trató íntimamente desde niño, calculaba que trabajó durante 50 años “a razón de diez y seis horas diarias...”. Según tradición familiar recogida por José María Auset Brunet, “su jornada de trabajo se iniciaba sobre las doce del mediodía y acababa a altas horas de la madrugada”. En contraste con la suprema pobreza en que vive, está su desprecio hacia las grandes tarifas de los abogados.

Uno de los grandes tópicos sobre Costa es el de sus “rarezas”. Que en su vida hayan abundado razones para conducirlo al pesimismo, misantropía, ataques de mal humor, “melancolía incurable” (según el conocido artículo de Azorín), etc., no quitan para que también se le recuerde por su rigor y seriedad o por su humor socarrón. Es frecuente su indignación ante la impotencia para cambiar la situación política. En su vida afectiva tuvo muy mala suerte: no supo o no quiso renunciar a sus principios y forma de vida a cambio del amor de una mujer que deseó y añoró siempre.

De esa dialéctica entre las graves carencias y la elevada dotación intelectual y el enorme esfuerzo personal surgirá la propia valoración que Costa hace de su vida, de esa pelea interminable con las dificultades y limitaciones, que también provienen, en su caso, del ambiente exterior, especialmente el político de la Restauración, que repudia y ante el que se siente marginado.

(Fragmento de *Lucas Mallada y Joaquín Costa* Zaragoza, CAI, 2000, 96 pp.)





● Vista general de Zaragoza, c. 1885, por Levy-Neurdien.

## EL PAISAJE URBANO DE ZARAGOZA EN TORNO A 1895

Zaragoza en torno a 1895 se prepara pero aún no alcanza los cien mil habitantes, cota entonces de lo que se entiende por "una gran ciudad".

Si se llega a ella por tren, –esa reciente maravilla–, procedentes de Barcelona, la vista desde el otro lado del Ebro es bastante semejante a la actual, salvo que alrededor del Pilar se agolpan casas y callejas, en el Arrabal que se pisa hay apenas unas pocas industrias importantes y lo común es ver transitar algún que otro carro o carreta, o tranvías de tracción animal. Un gran hueco, terrible para el contemporáneo que regresa tras una breve ausencia: dos años antes, en 1893, se ha derribado la Torre Nueva, la más esbelta y señorial de todas las torres que vigían la ciudad. Los comerciantes del rico barrio de San Felipe han forzado esa operación, para dormir tranquilos, sin la posible amenaza de su inclinación.

Si, por el contrario, el tren llega a la estación del Campo del Sepulcro, desde Madrid o Logroño y Pamplona, se está prácticamente en el extra-radio urbano, justo en las afueras de la segunda muralla, aunque apenas reflejada en la Puerta del Carmen, junto a la que se alza un nuevo café, recién inaugurado: el de Levante, que se hará muy popular durante su primer siglo de existencia. Es el hermano menor de una auténtica leyenda ciudadana, hace poco inaugurada: el Ambos Mundos, tenido por el más grande de Europa, y ubicado casi también en la linde municipal, donde viene a terminar el salón de Independencia, gran paseo con pretensiones del París de Haussman, con sus arcadas y sus paseantes de toda clase y condición.

Ese acceso sur, que se enfrenta desde lo alto a la ciudad (y no digamos si, como hicieran los franceses, se contempla estratégicamente desde los altos de Torrero), tiene una vista totalizadora sobre el conjunto, rodeado allí por la Huerva, el pequeño río que al llegar a su término acaricia la Huerta de Santa Engracia y San Miguel y la Puerta del Duque, la torre de Bruil y algún viejo cuartel extamuros.

Avenida abajo, muy cerca de la plaza de la Constitución, están el viejo y magnífico Teatro Principal, y su rival desde hace ocho años el Teatro Circo. Es la zona del Coso Bajo, que con la calle de San Miguel y sus alledañas forman nuestro pequeño Wall Street y nuestra peculiar calle de los periódicos londinense. Allí se agrupan casi todos los diarios los despachos de abogados los bancos aún escasos e incipientes... Y todavía, en su fachada izquierda según se sube, ocupa Independencia una serie de servicios benéficos y algún salón de baile, hasta llegar a la gran iglesia de Santa Engracia, destruida en buena parte durante los Sitios.

(Fragmento de "Zaragoza en torno a 1895" y "De la mano de mi padre", en H. Lafoz, *La vida o el Café de Levante*, Zaragoza, ed. del propio Café de Levante en su centenario, 1996)



## HISTORIA DEL PRESENTE

Una serie de concatenados problemas –y la posibilidad mínima de darlos a conocer y crear opinión pública en su torno– han constituido en los últimos seis o siete años el resorte para el resurgir de una conciencia colectiva regional y para una serie de luchas populares que han puesto en pie al país aragonés. La amenaza de un trasvase nada debatido ni garantizado cuando los regadíos esperan aún en muchas zonas, la desertización de gran parte del territorio, los proyectos de instalación de centrales nucleares en Chalamera y Escatrón, el expolio e inundación de los valles pirenaicos, la utilización de la base americana y del campo de tiro, la feroz especulación urbana y la falta de educación, transporte adecuado y otros servicios en los grandes barrios zaragozanos, el modo de realizar la nueva autopista del Ebro en muchas zonas de huerta, la falta de control democrático sobre el poderosísimo ahorro regional, el cierre del Canfranc, las «guerras» de los agricultores por conseguir precios rentables, son algunos de los principales problemas regionales de los que en estos años se toma conciencia. Huelgas muy importantes en varias fábricas del sector metalúrgico y en la construcción, una actividad estudiantil muy intensa en los años 1974-76, huelgas de profesores a todos los niveles de funcionarios municipales, manifestaciones y protestas cívicas (dos muy importantes y airadas: por el trágico incendio de Tapicerías Bonafonte, 23 muertos, en 1974, y por la explosión de Butano en Utebo, en 1976, ambas por clara inseguridad en las instalaciones), dan fe de vida de un pueblo que sólo dormía, bajo una serie de tópicos.

La aparición de fenómenos como el periódico «Andalán» (1972), la nueva canción (Labordeta, La Bullonera, Carbonell, Bosque, etc.), el estudio y defensa de la fabla aragonesa y del Derecho propio, los Congresos y Seminarios de Estudios Aragoneses, éste patrocinador de V Semanas de gran importancia y auspiciador de «Semanas Aragonesas» en docenas de pueblos de la Región, instituciones tan activas como el Centro Pignatelli de los Jesuitas, COACINCA o DEIBA y DEIBATE (las tres en defensa de los intereses del Cinca y el Bajo Aragón en sus zonas zaragozana y turolense), creación o renovación de media docena de editoriales que inundan el nuevo «mercado» de libros de temática cultural, socioeconómica, política, aragonesa... Mientras todo esto fluía más o menos espontáneamente, la política democrática volvía a su camino. Primero, clandestinamente, con la creación de organismos coordinadores de los partidos: Junta y Plataforma, finalmente reunidas en coordinación Democrática de Aragón (finales de 1975). Más tarde, con la larga lucha por las libertades a la que, desde el gran encuentro en Caspe (junio de 1976) conmemorando los 40 años de la propuesta de Estatuto, se une ya en todos los partidos el tema de la autonomía. Este libro se escribe y se cierra en vísperas de las primeras elecciones democráticas realizadas en 40 años. Es decir, a partir de ese momento, se abre un nuevo capítulo que pronto será historia y otros, o uno mismo más adelante, habremos de estudiar.

En 1977, *Los Aragoneses* (Dirección, Introducción y Capítulo de Historia Moderna y Contemporánea), Madrid, Istmo, pp. 11-14 y 121-160., este fragmento está en pp. 157-158.

## LA SOCIEDAD TUROLENSE EN LOS AÑOS 20

En los años 20, en la ciudad de Teruel abundan sociedades recreativas y de clase, tales como el Casino Mercantil, Casino Turolense, Círculo Mercantil, Círculo de Obreros, Círculo de Recreo Turolense (que tiene en la plaza de San Juan desde 1918 su magnífica sede, obra de Monguió, en la que ocupa lugar preferente el nuevo teatro), Cooperativa Cívico-Militar y la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País.

El cine es el nuevo espectáculo popular, que se exhibe en la capital en el Cine Parisiana y el Teatro Marín y, en la provincia, en La Puebla de Valverde, Albarracín, Santa Eulalia, Castellote, Beceite, y pocos sitios más.

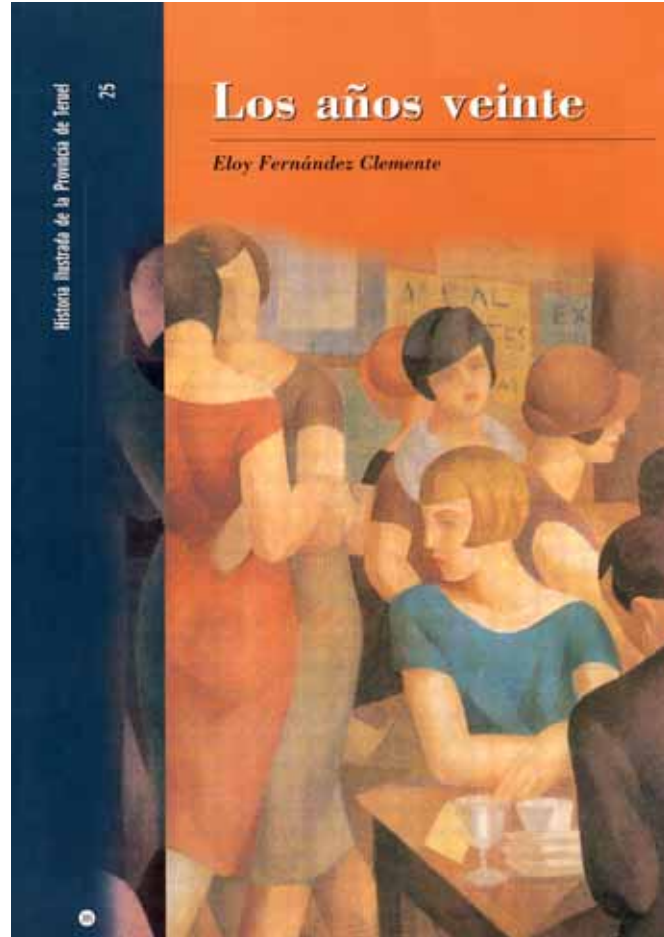
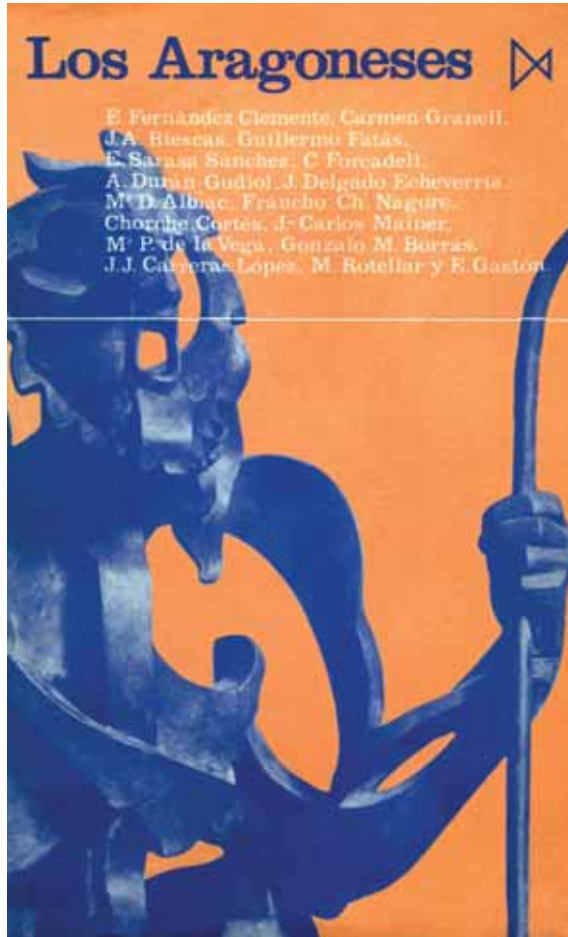
En fútbol, tras comenzar en 1919 "la Deportiva" (que preside en 1924 el canónigo Miguel Royo), siguen en Teruel el Sporting en 1923 y luego el Rapid, Olímpica y Juventud Católica. Pronto destaca el gran defensa Manolo Torres, "gloria del fútbol zaragocista y que jugó en el Real Madrid, cedido, para conquistar una Copa de Europa". También el fútbol en Alcañiz comienza en 1923, por impulso de los Foz, Morera, Viñals, Pedrerol, Embún y otros, lo que despertó la afición en la comarca y se formaron equipos en Calanda, Alcorisa, Híjar, etc. La gran rivalidad es con Caspe. En muchos pueblos y en la capital, se juega aún mucho al frontón.

En el mundo del torero, destaca el bajoaragonés, de Crétas, Nicanor Villalta, que en alguna ocasión torea en Alcañiz y en Teruel. En cambio hay problemas con la tradicional vaquilla –común en muchos otros pueblos aragoneses–, que encuentra la oposición frontal gubernativa.

En cuanto al turismo, hay una auténtica expectación por sus posibilidades. Se editan folletos sobre Teruel y Alcañiz en cinco idiomas y se propone el arreglo del Castillo de Alcañiz, conservación de las "maravillosas torres" de la capital, vigilancia y conservación de las casas, aleros, rejas, etc. de Albarracín, y mejora de comunicaciones. Entre las primeras excursiones por todo Aragón, destacan las que llevan a Teruel, a Híjar en la Semana Santa, y a las minas de Utrillas. El lugar ya entonces preferido del turista es Albarracín. Y, además, Mora, Rubielos, Alcañiz, muchos pueblos del Bajo Aragón y el Maestrazgo.

Especial relieve adquieren, reproducidos en el "Pueblo Español" de la Exposición de Barcelona (1929), el Ayuntamiento de Valderrobres, la Travesía del Maestrazgo, casas con motivos arquitectónicos de Albarracín, la portalada del Carmen de Alcañiz. Entre los actos programados, destacan las conferencias del deán de Teruel, Antonio Buj y de Ricardo del Arco, que señala a Albarracín y Teruel entre las "Rutas espirituales de Aragón"; la proyección de los documentales "Semana Santa en Híjar" y "Embaborileros de Alcañiz".

(Fragmento de "Los años veinte", capítulo 25 de *Historia Ilustrada de la provincia de Teruel*, Teruel, Diario de Teruel e Instituto de Estudios Turolenses, 2002, pp. 385-400)



## ANDALÁN: LOS GRANDES TEMAS Y LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA

El movimiento que representa *Andalán* supone, ante todo, en los primeros tiempos, una lucha frontal contra el régimen franquista, por cuanto aquél supone la imposibilidad de abordar con normalidad los temas considerados prioritarios en una revista que se reclama ante todo cultural y de izquierdas, pero que también aspira a cubrir como órgano "de información general" un papel fundamental en la sociedad aragonesa, que es su territorio de ubicación.

Su manera inconoclasta de abordar los temas culturales (recordemos la denominación del conjunto de las diversas secciones como "Andalán y las ocho artes liberales"), el espíritu crítico y con voluntad de vanguardia en cine, arte, literatura, incorporando noticias y críticas de discos, fotografía, ocio y viajes, radio y televisión, etc. da a esas páginas una especial significación dentro de las publicaciones culturales.

Pero es, sobre todo, en la manera de informar no sólo de lo que ocurre sino de lo que significan en el conjunto aragonés las comarcas, recorridas una y otra vez con voluntad de renovación en la mirada, donde pueden apreciarse claras señales de cambio. Lo mismo podría decirse del modo de afrontar los problemas del campo, viejos problemas aunque con frecuencia planteados de nuevo; o los grandes barrios urbanos y sus problemas, especialmente de relación (es éste un asunto novedoso, que apenas puede enlazar con el pasado, que para nosotros es siempre "antes de la guerra").

Las señas de identidad, concepto tan repetido que ha llegado a cansar a muchos son ciertamente recuperadas por los numerosos trabajos sobre historia, arte, biografías, bibliografías, artículos sobre lo aragonés y catalán, sobre Derecho aragonés, etc. o por el reiterado planteamiento ya citado de problemas concretos, como el de la emigración, la defensa ecológica, la economía. El humor gráfico, especialmente sarcástico, es una de las armas mejor utilizadas, como revulsivo feroz contra los vicios de la política y la sociedad.

Incluso en temas como los religiosos, los sindicales y laborales (sección inexistente en la prensa diaria al nacer la revista), los universitarios, la sanidad, los medios de comunicación, la educación, etc., hay un acotamiento del territorio. Se está hablando de Aragón, y el mero hecho de hacerlo, de significar esa comunidad, hace aragonesismo, despierta sentimientos de colectividad, de necesidad de luchar juntos para resolver todos esos problemas.

(Fragmento de "*Andalán* (1972-77), la recuperación del aragonesismo", en A. Peiró (ed.), *Historia del aragonesismo*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1999, pp. 121-129)

*La Historia de Aragón  
en la Universidad de Zaragoza*

Eloy Fernández Clemente



Alocución laudatoria  
con ocasión del acto solemne  
de la festividad de San Braulio,  
Patrono de la Universidad  
de Zaragoza,  
24 de marzo de 2000

ANTONIO PEIRÓ  
(Coordinador)



**HISTORIA DEL ARAGONESISMO**





## SOBRE LA TAREA DE ESTUDIAR Y ESCRIBIR LA HISTORIA... DE ARAGÓN

El reto de hacer historia es un reto eminentemente científico. Por fortuna, las disciplinas históricas han sufrido en las últimas décadas numerosos embates críticos que, además de demostrar no tanto su crisis cuanto su buena salud y su capacidad de evolución, suponen un notable avance teórico. En ello está la disciplina (tan multidisciplinar, sin embargo, permítaseme la redundancia y paradoja) de Historia de Aragón. Pero el problema está no sólo en investigar bien y reflexionar bien sobre lo investigado, sino también en hacerse comprender, transmitir esos contenidos veraces, rigurosamente estudiados y hacerlo de modo atractivo, fácilmente inteligible, si no siempre apasionante. No es cierto que nuestra ciencia deba ser todo lo oscura, dura, áspera, que resulta con frecuencia.

Tenemos una historia rica, compleja, llena de grandezas, aunque no exenta de errores. Esa historia nos define, nos influye. Somos todo eso que ha pasado antes de nosotros, haya sido escrito o transmitido oralmente o por comportamientos, usos y creencias. Hasta las leyendas y los miedos, los prejuicios o tabúes de que debemos como seres racionales, intentar librarnos o, al menos situarlos en su sitio.

No es indiferente tener como fondo de nuestro presente la mezcla histórica de la humanidad, lo musulmán, lo cristiano repoblador y reconquistador, lo judío, la existencia de un reino que pronto se asienta sobre un mapa muy semejante al actual y dura bastantes siglos como independiente, en solitario o en confederación con los otros miembros de la Corona que lleva el nombre de la casa real matriz.

Como no lo es haber tenido un pasado de fuerte implantación señorial (con numerosa población morisca hasta la indeseada expulsión de 1610), de ricas y poderosas órdenes militares, de reyes más o menos absentistas, combatidos primero por la nobleza, atacados luego mientras fueron propios, más tarde discutidos y pactados (Compromiso de Caspe), luego repudiados por ajenos y aviesos (Felipe I de Aragón, conocido como II de Castilla), luego negadores de los fueros y observancias y hasta de la misma esencia del reino (Felipe IV, llamado V de Castilla, celebrado ahora por algunos en el tercer centenario de su ascenso al trono de Castilla y Aragón).

Ni es indiferente haber tenido el gran medio siglo de Ilustración, época dorada del ex-reino que se niega a dejar de serlo, con la importancia del "partido aragonés", Goya, Aranda, los Azara, Pignatelli, la Económica de Amigos del País. Ni haber vivido como se vivieron los Sitios de Zaragoza, la guerra carlista, los pronunciamientos liberales. Ni mantener aún, ya poco pero grande en su pasado, un Derecho propio. Ni ser la patria, por poner los más destacados ejemplos de Costa y Cajal, Sender y Buñuel. Ni ser un país en que se habla, además del generalizado español, el viejo y noble aragonés, y el habla catalana compartida con nuestros vecinos.

Todo eso está, vaya si está, en la cámara de nuestra conciencia, nuestras ideas y sentimientos. Que se transmita bien, que se analice adecuadamente, es una responsabilidad de los historiadores y profesores de Historia, no sólo en la Universidad, sino también en los niveles primario y secundario, hoy ya finalmente transferidos a nuestro Gobierno autónomo. Esa es la "diferencia" aragonesa. Si se conoce y se asume, tiene algún sentido reclamarse aragonés. Si no, serán *flatus vocis*, un artilugio demagógico o, como mucho, un argumento para defender aguas y valles y negar centrales nucleares. Lo que no es mucho, no es suficiente.

(Fragmento de *La Historia de Aragón en la Universidad de Zaragoza* (alocución en la fiesta de San Braulio), Universidad de Zaragoza, 48 pp.)